

OBSERVACIONES AL TRABAJO DE GORDON C. POLLARD TITULADO "NUEVOS APORTES A LA PREHISTORIA DEL VALLE CALCHAQUI, NOROESTE ARGENTINO."

LIDIA RALDINI (*)

El trabajo que nos proponemos comentar fue publicado inicialmente en "*Journal of Field Archaeology*" (Tomo 10, N° 1, marzo de 1983) y reimpreso en castellano en "*Estudios de Arqueología*" (Nos. 3 y 4, Museo Arqueológico de Cachi, 1983) (1). En él se expone una seriación de la cerámica Santamariana del valle Calchaquí (Salta) que nos resultó muy sugestiva al diferir, en diversos aspectos, de los resultados que nosotros obtuvimos hasta el presente en la investigación de la misma tradición alfarera, motivo por el cual nos parece de sumo interés plantear una discusión del tema.

El objetivo de la investigación de Pollard fue definir el contenido cerámico de los asentamientos Tardíos de los sectores central y norte del valle Calchaquí, para lo cual analiza una muestra de fragmentos recolectados en 24 sitios arqueológicos, entre 44 investigados, conocidos y diagnosticados anteriormente como representativos de la ocupación Santamariana durante el Período Tardío (Tarragó y Díaz, 1972 y 1977). De los 24 sitios, 7 se emplazan en el Depto. de La Poma, 15 en el de Cachi y 2 en el de Molinos.

De los 6473 fragmentos que componen la muestra, 1549 proceden de la superficie de Borgatta y 2142 de un sondeo practicado en un basurero

(*) CONICET. División Arqueología del Museo de La Plata.

Agradecemos a los Dres. R. Raffino y B. Dougherty la lectura crítica y las interesantes observaciones que hicieron al manuscrito.

(1) Las citas de texto y los números de los motivos ilustrados serán referidos a la publicación en castellano, pero la numeración de las figuras corresponde a la publicación en inglés.

del mismo sitio, 1160 se recolectaron en la superficie de Valdez y el resto, 1622 fragmentos, en la superficie de los otros 22 sitios; se puede entonces calcular una muestra poco representativa, con un promedio de 73 fragmentos por sitio, que en algunos desciende incluso a cantidades que oscilan entre 23 y 43. Es decir que fuera del ámbito del Depto. de Cachi se utilizó una muestra pequeña y estadísticamente criticable para el de La Poma y mínima para el de Molinos.

La colección de tiosos fue analizada tomando en cuenta las formas, reconstruidas a partir de bordes, la decoración, incluyendo las distintas combinaciones de colores y una minuciosa segmentación de los motivos para cada una de esas combinaciones y un estudio mineralógico de las características de la pasta y sus inclusiones. La seriación se estableció usando el criterio de presencia o ausencia de combinaciones de clase decorativa, motivos y forma, en tanto que las variantes de pasta se analizaron de modo separado para luego correlacionar ambos resultados en términos cronológicos y espaciales.

Los 24 sitios fueron separados en dos grupos, denominados "*temprano*" y "*tardío*" y se aislaron dos sitios con componentes de ambos. Entre los grupos se observó una continuidad general en la cerámica y, en el caso de las urnas, se utilizó el término "*transicional*" para indicar la ocurrencia de determinados motivos tanto en el grupo temprano como en el tardío.

La cronología fue establecida a partir de cinco fechados radiocarbónicos de muestras tomadas en la excavación del sondeo realizado en Boragatta y las relaciones entre esta seriación y las realizadas por Weber y Perrotta y Podestá para urnas y pucos del valle de Santa María. De esta manera, el grupo tardío es asignado al Período Tardío (1000-1470 DC) y el temprano al Período Medio (600-1000 DC) del valle Calchaquí.

Los sitios y la alfarería del Período Medio de este valle son muy poco conocidos, en tanto que la Cultura Santamariana siempre se consideró representativa del Período Tardío, por lo cual Pollard manifiesta que los nuevos resultados de su seriación llenarían aquel vacío de conocimiento. Finalmente, propone que la segmentación de la tradición Santamariana en dos Períodos se extienda al valle de Santa María.

La comparación de los datos y la seriación presentados por Pollard con los resultados que nosotros obtuvimos hasta el presente, mediante una seriación de piezas completas —urnas santamarianas— del valle Calchaquí (2), y excavaciones estratigráficas en dos basureros de La Paya, y cuatro basureros y una habitación en Molinos I, además de los resultados logrados por diversos investigadores, serán la base sobre la cual discutiremos el tra-

(2) Las urnas Santamarianas analizadas proceden de sitios arqueológicos emplazados desde Cafayate a La Poma y pertenecen a diversas colecciones, públicas y privadas, de la Provincia de Salta.

Iniciaremos nuestros comentarios comparando las muestras de fragmentos y piezas analizadas por nosotros y el registro alfarero que Pollard adquiere en los 24 sitios arqueológicos; a partir de fragmentos de bordes del último fueron reconstruidas 11 formas de ollas, 16 formas de pucos y urnas, estas últimas sin subdivisiones dada la imposibilidad de distinguirlas mediante esos fragmentos, dificultad que más adelante se extiende a la decoración, en la comparación con piezas del valle de Santa María.

El análisis de ese registro mostró que: "*Aunque los sitios se identifican a base de las combinaciones de atributos cerámicos, también se puede determinar de la seriación la orden cronológica (sic) de formas específicas de vasijas o de clases de decoración. Por lo tanto cuatro formas se ven como tempranas (ollas de borde evertido), cuatro formas son a la vez tempranas y tardías (ollas de borde abocinado, puco forma 1, pucos de poca profundidad, y urnas), y cinco formas son tardías (ollas de cuello estrecho, pucos profundos, pucos de libación, pucos campanuliformes, y puco forma 2). . . Motivos decorativos específicos también tienen asociación tempranas al contrario de (sic) tardías. . .*" (Pollard, 1983: 75-6). A estas diferencias se suman variedades de decoración y acabado de superficie exclusivas del grupo temprano así, como tiestos inka en el tardío, además de haber una serie de combinaciones que ocurren en ambos grupos.

En nuestra muestra, a excepción de un tercio de ollita negra pulida del basurero 2, los bordes de ollas que recolectamos en La Paya pertenecen a alfarería de tipo tosco u ordinario. No intentamos reconstrucciones a partir de bordes debido al considerable tamaño de las vasijas de este tipo, así como a la variedad de formas que puede observarse en piezas completas a pesar de que poseen un aspecto general semejante (cuerpo de contorno simple o con un punto angular que determina cuerpos de contorno compuesto, con asas de inserción vertical u horizontal, con base bien marcada o no, por ejemplo); estas características harían muy subjetivas dichas reconstrucciones. Tampoco registramos ollas de cuello estrecho o cerámica pintada en rojo sobre naranja "*. . . parecida a 'Tastil borravino sobre naranja' de la Quebrada del Toro. . .*" (Pollard, 1983: 87).

Puede plantearse que esas diferencias obedezcan en parte al muestreo ya que nosotros excavamos en sitios del sector central del valle, respecto del cual el sector norte mostró notables divergencias al estudiar piezas completas. Es sugestivo al respecto que al hacer una revisión de los sitios de procedencia de la variedad rojo sobre naranja, se observa que fue hallada en tres sitios del Dpto. de La Poma y dos del de Cachi, situados éstos en las inmediaciones de la latitud a la cual nosotros trazamos el límite arbitrario, y por lo tanto flexible, entre los sectores central y norte del valle. (4)

(3) Sólo se han publicado breves notas debido a que estas investigaciones constituyen el tema de Tesis Doctoral en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP.

(4) Según el estado actual de las investigaciones, hemos trazado el límite entre los sectores central y norte del valle a la altura de la actual localidad de Payogasta; Pollard no especifica donde colocaría dicho límite.

En cuanto a la cronología asignada por Pollard a urnas y pucos, según su morfología y decoración, podemos hacer varios comentarios. Acerca de las urnas, el análisis de piezas completas nos permitió aislar seis formas, dos de ellas del tipo de tres cinturas (Baldini, 1980), así como determinar que la variedad sin cuello, pero con borde evertido de las últimas, puede reconocerse a partir de fragmentos de borde, ya que en este sector poseen una decoración constante, y exclusiva de ellas, que puede ejemplificarse con los bordes de urnas decoradas en negro sobre crema identificados por Pollard con los números 12a, 12b y 12c (Fig. 14), que por lo tanto pertenecerían a urnas de tres cinturas de la variedad sin cuello; estas están siempre decoradas con motivos negros sobre un fondo que alterna sectores de color rojo y crema; es decir que en conjunto presentan decoración tricolor. Por otra parte, dichas urnas se manufacturaron en una pasta más compacta y con antiplástico de tamaño menor, aunque de composición similar, que la de las urnas Santamarianas típicas. (5)

A partir de los motivos ilustrados por Pollard, también podría identificarse otra forma de urna, ya que los números 9b y 11d (Fig. 12) del cuerpo de urnas tricolores (6), así como las representaciones de ojos y lágrimas del cuerpo de urnas bicolors 16b, 16c y 16d (Fig. 16), sólo los hemos encontrado en una variedad de urnas tricolores en las que la representación antropomorfa presenta una decoración de "mejillas" muy especial; esta variedad de urnas fue localizada exclusivamente en el sector central del valle y siempre presenta los siguientes caracteres morfológicos: cuerpo de contorno simple y con proporciones semejantes entre los sectores cuerpo y cuello, en tanto que las asas pueden hallarse a la mitad de la altura del cuerpo, o algo más hacia la intersección del mismo con el cuello.

Ambas formas de urnas se asocian a fechados de 1210 ± 50 DC en El Churcal (Raffino y Baldini, 1983a) y 1330 ± 100 DC en La Paya. Las variedades de tres cinturas se asociaban también con la muestra del basurero 2 de La Paya fechada en el 1120 ± 95 DC, por lo que se puede considerar su persistencia desde esa fecha hasta fines del Período Tardío, extendiéndose probablemente también al Período Inka (Baldini, 1980). La misma cronología es asignada por Pollard a algunos de los fragmentos ilustrados, pero por oposición a otros que cronologiza en el Período Medio.

En la decoración de las urnas Pollard identifica motivos tempranos, transicionales y tardíos. Los bordes del grupo temprano están decorados, según ese autor, con "*... líneas sencillas verticales paralelas rojas y negras, y cuerpos con la misma decoración, con o sin filas de puntitos. Cuando se presenta una cara en el cuerpo de la vasija es con grandes ojos circulares y una boca angosta con una sola fila de dientes. Posteriormente predominan*

(5) Esta diferencia fácilmente observable fue ratificada por un análisis mineralógico microscópico y difractométrico.

(6) Pollard no hace distinción entre los sectores cuerpo y cuello de las vasijas.

en los bordes de las urnas zonas más anchas de líneas curvilineas (sic) en rojo y negro. . ." (Pollard, 1983: 77). (6)

Contrastando estos datos con la colección de urnas analizadas por nosotros, puede advertirse que los diseños de borde señalados como tempranos son poco frecuentes y se registran únicamente en piezas de morfología temprana que proceden de sitios emplazados al norte de Payogasta, y cuya decoración de carácter lineal carece de separación cuerpo/cuello y de la típica representación antropomorfa.

Según nuestras investigaciones, esas urnas parecen constituir una modalidad limitada al sector septentrional del valle Calchaquí, en tanto que hacia el sur (parte del Dpto. de Cachi y Dptos. de Molinos, San Carlos y Cafayate) en el mismo momento se usaban urnas con decoración muy similar a la de las urnas de las fases iniciales del valle de Santa María. La Tabla 2 de la publicación de Pollard muestra que los motivos más tempranos de su seriación se hallaron en sitios ubicados también el norte de Payogasta, a excepción de Guitián que se encuentra a unos 20 km. al sur de dicha localidad. Sería muy interesante conocer las frecuencias con que tales diseños se registraron en la muestra de Pollard, en especial en Guitián, para evaluar aquella hipótesis y la conveniencia de replantear el límite de dispersión de la modalidad o esperar los resultados de nuevas investigaciones.

A diferencia de los anteriores, los motivos de borde de urnas agrupados como tardíos por Pollard, los hemos hallado en piezas por cuya morfología y decoración se pueden colocar en toda la secuencia de urnas Santamarianas de los sectores sur y central del valle Calchaquí (Baldini, 1981).

Al margen de la dificultad inherente a evaluar la cronología de las urnas Santamarianas solamente a partir de la decoración de fragmentos de borde, debería tenerse en cuenta la frecuencia con que tales motivos se presentan en momentos más tempranos y tardíos, a partir de colecciones amplias, para analizar la diacronía.

La Paya fue el único sitio en el cual registramos urnas decoradas en negro sobre rojo, ellas presentan diseños lineales en cada frente y por sus asociaciones parecen ubicarse en un momento tardío dentro del Período homónimo. Pollard, que no menciona esta variedad de urnas para La Paya, halló tuestos en otros sitios que "*. . . parecen ser solamente 'transicionales' y posteriormente, al principio diseños lineales (sic) sencillos llegan a ser cada vez elaborados con volutas cuadradas y cheurones. . .*" (Pollard, 1983: 77). En general las ilustraciones de estos motivos no nos permiten asignarlas con certeza a decoraciones más completas, pero las consignadas como tempranas podrían pertenecer a urnas como las de La Paya, en tanto que las numeradas 6 y 7 podrían pertenecer a urnas de tres cinturas y el N^o 9 (Fig. 17) posee una decoración muy común en piezas locales de filiación Inka (por ejemplo aribaloides como el ilustrado por Ambrosetti en la Fig. 127 de su obra sobre La Paya).

(7) Cuando mencionamos cerámica negra pulida obtenida en nuestras excavaciones, nos referimos exclusivamente a la del Período Tardío, como la hallada en numerosas tumbas de La Paya por Ambrosetti (1907).

Las formas de pucos también son separadas en tempranas y tardías por Pollard. A ambos momentos pertenecerían los *pucos forma 1* y los de *poca profundidad* y serían sólo tardíos los 'de libación', los *pucos campanuliformes*, *pucos profundos* y el *puco forma 2*. (Pollard, 1983: 75).

Con los fragmentos de bordes recolectados en los basureros de La Paya, nosotros reconstruimos 8 formas para los decorados en negro sobre crema, entre las cuales se encuentran las formas 1 y 2 de Pollard; la primera es la única que pudo reconocerse con fragmentos tricolores y con los decorados en negro sobre rojo. El *puco forma 1* se asocia también a la cerámica negra pulida (7) junto con casi todas las formas de la variedad pintada en negro sobre crema, otras tres formas de puco exclusivas del tipo y una forma de ollita. La forma "puco profundo" está ausente en la muestra de 6357 fragmentos que recogimos en las capas de los basureros de La Paya, a través de las cuales ninguna forma mostró variaciones frecuenciales significativas, durante el lapso limitado entre los años 1120 ± 95 y 1330 ± 100 DC, según dos muestras analizadas por C 14. (Baldini, 1980 y 1981).

La forma *puco profundo*, que Pollard asigna a su grupo tardío y, que no integra la amplia muestra de La Paya, es la típica de otro sitio excavado por nosotros, Molinos I, donde se combina con una pasta, acabado de superficie y decoración específicas, que la distinguen con claridad de las piezas de la tradición Santamariana, a la vez que la asemejan a los tipos cerámicos Las Pailas, Shiquimil Geométrico, Hualfín Negro sobre Rojo y los de la Fase Punta Colorada del valle de Abaucán (Baldini, 1982; Raffino y Baldini, 1983b), cuya cronología fue estimada entre el 800 y el 1000 DC. Los diseños ilustrados por Pollard para esta forma de puco son también similares a los de la típica alfarería de Molinos I que se asocia a muestras fechadas por C 14 entre los años 790 ± 100 y 1080 ± 90 DC, es decir, entre fines del Período Medio (650 - 850 DC, según la cronología propuesta para el Noroeste argentino por González, en 1977) y comienzos del Período Tardío (850-1480 DC).

En cuanto a las clases decorativas, Pollard menciona la persistencia de decoración tricolor en ambos grupos de su seriación. En La Paya, nosotros registramos la misma persistencia en toda la secuencia de los basureros, pero con frecuencias bajas —del 3 al 22 % si sólo se toman los fragmentos pintados— en relación a la decorada en negro sobre crema —70 al 93 %—, en tanto que en los dos niveles de excavación más profundos, de donde procede la muestra fechada por C 14 en el 1120 ± 95 DC, se observó una brusca disminución de los tiestos bicolors (20 % en la capa 14 y ausencia en la 15) a la par que aumentaban los tricolores (15 y 40 %, respectivamente).

Esa alteración de los porcentajes sugiere que las frecuencias de tiestos tricolores y bicolors podría ser un indicador de cronología relativa para los distintos momentos de la tradición Santamariana en el valle Calchaquí, a diferencia del de Santa María donde dicha cronología se ha estimado preferentemente por la presencia o ausencia de alguna de las variedades. Sin embargo, esta posibilidad es sólo una hipótesis que debe ser investigada enfatizando en datos estratigráficos.

En la comparación de los motivos que poseen las urnas de ambos valles, estamos de acuerdo en que se observa mayor variedad general en las

del valle de Santa María, pero nosotros encontramos más diferenciaciones en las representaciones de bocas, ojos y lágrimas —para referirnos solamente a los motivos tratados por Pollard— en las piezas del valle Calchaquí, que el mencionado autor.

La forma de boca rectangular con una sola fila de dientes que registra en su grupo temprano, no es ilustrada, ni tabulada, por Pollard. Nosotros hallamos un diseño que puede responder a esa descripción únicamente en una urna de tres cinturas de La Paya, que por haber sido hallada de modo casual carece de datos que nos permitan estimar una cronología más específica que la mencionada más arriba para este tipo de urnas.

La segunda forma de boca mencionada por Pollard, rectangular y con indicación de dientes inferiores y superiores, se encuentra en muchas de las urnas analizadas por nosotros, sin que pueda afirmarse una cronología especial de la misma; pero en otras piezas se observan bocas cuadrangulares, con uno o dos de sus lados curvos, o formando ángulo, etc. Una de las variedades es igual a los motivos de dos fragmentos ilustrados por Pollard para el cuerpo de urnas tricolores (2c y 2d, Fig. 11); esta forma de boca hasta el presente sólo la hallamos en sitios de la cuenca de los ríos Molinos y Luracatao (Depto. Molinos), pero en la muestra de Pollard (1983: Tabla 2) integra un grupo cuya presencia se marca, en conjunto, en un sitio del Dpto. de La Poma y cuatro del de Cachi.

Tampoco las formas de ojos y lágrimas se limitan a diseños de ojos redondos con lágrimas cortas y onduladas (Pollard, 1983: 81), sino que los hay ovales, con o sin lágrimas, en forma de gota, aplicados al pastillaje, etc.

Estas diferencias obedecen a que la muestra investigada por Pollard es muy reducida en el tamaño de las colecciones de tios de la mayoría de los sitios y limitada en la dimensión espacial, ya que sólo abarca aproximadamente la mitad del valle; por tal motivo no es extraño que piezas procedentes de sitios emplazados en todo el valle, muestren un espectro más amplio de motivos.

Al finalizar sus comparaciones entre las urnas de los valles Calchaquí y de Santa María, Pollard (1983: 81) expresa que *“... A base de la evidencia solamente de las urnas, sin embargo, se vislumbra bastante autonomía local en el desarrollo y uso de motivos específicos y formas de vasijas dentro de una red más amplia y común de creencias y simbolismo. . .”*. A pesar de la mayor diversificación en nuestra muestra estamos de acuerdo con esta apreciación, que sin embargo nos parece muy general, porque nuestro análisis reveló no sólo cierta autonomía entre las formas y motivos de ambos valles, sino que en los sectores sur y central del Calchaquí, las urnas poseen caracteres propios que manifiestan una progresiva diferenciación respecto del conjunto de rasgos definidos para las urnas del valle de Santa María; en cuanto al sector norte, ya mencionamos que en él se registra una modalidad especial.

Arribamos ahora a la interpretación cronológica propuesta por Pollard para la tradición Santamariana del valle Calchaquí, la cual fue establecida en parte sobre la base de los cinco fechados radiocarbónicos del sondeo realizado en Borgatta, que delimitan su lapso de depositación entre los años 1110 ± 89 y 1257 ± 85 DC (Pollard, 1983: Tabla 5).

En el basurero donde se practicó el sondeo "...*Los dos mil tiestos del montículo claramente pertenecían a la época tardía de la ocupación del sitio, según la seriación general, pero aparentemente antes de la presencia incaica en el sitio. . .*" (Pollard, 1983: 78). Estos fragmentos fueron agrupados en 12 combinaciones tardías, una temprana y tardía, dos exclusivas de sitios transicionales, una temprana y transicional y otra temprana y "...*Notablemente, con la excepción de la ollita de borde evertido, las combinaciones tempranas y de transición proceden solamente de la mitad más profunda del pozo—prueba. . .*" (Pollard, 1983: 78).

En la superficie del sitio Borgatta fueron hallados fragmentos que se integran tanto a la agrupación tardía como a la temprana de la seriación; la última "...*es ilustrada cuando menos por 22 combinaciones cerámicas encontradas en la superficie del sitio que se relacionan con el grupo temprano del sitio de la seriación (sic). . .*" (Pollard, 1983: 78). Por la presencia de esta mezcla superficial, Pollard considera que la ocupación del sitio comienza antes y finaliza después que el lapso representado en el basurero.

Por comparación entre las muestras alfareras, 14 sitios son incluidos por Pollard en el Período Tardío, entre ellos Borgatta que, junto con Choque, Valdez y tal vez La Paya "...*demuestran la transición y continuidad de un grupo más temprano de cuando menos nueve poblaciones cuya cerámica fue la base de la tradición Santamariana en el valle Calchaquí.*"

"*De mayor importancia es que los análisis así revelan una serie de sitios (la agrupación anterior de la seriación) que sin duda pertenecen al Período Medio de la prehistoria de la región, normalmente fechado entre D. C. 600 y 1000. . .*" (Pollard, 1983: 79).

Esta cronología de su seriación es fundamentada por Pollard en dos conjuntos de datos: 1— la relación entre sus grupos cerámicos con los fechados absolutos (C 14) del sondeo de Borgatta, donde encuentra representado al grupo tardío, y con las seriaciones realizadas por Weber (1978) y Perrota y Podestá (1973, 1974) con urnas y pucos del valle de Santa María; 2— la cronología propuesta por Weber para las fases de su seriación.

Respecto del primer punto, resulta claro que al hallar representado en el basurero al grupo tardío, y considerando que el mismo fue fechado entre los años 1110 ± 89 y 1257 ± 85 DC, cronologiza antes del 1000 DC y por lo tanto en el Período Medio —que extiende desde esa fecha hasta el año 600 DC— a los grupos cerámicos temprano y transicional de la seriación, que fueron hallados en la superficie del sitio. Estos, sin embargo, estaban representados en la mitad más profunda del sondeo y se asociarían entonces a las muestras fechadas en el 1202 ± 140 DC y el 1110 ± 89 DC de las "*capas culturales*" 7 y 12 respectivamente (8), que fueron reconocidas, junto con otras cuatro, en los 10 cm. de espesor del nivel 6 de excavación (Pollard, 1983: Tabla 5); además de un fechado para la capa más profunda que resultó levemente más moderno que el de la capa 12.

(8) No hallamos una explicitación del significado de "capa cultural", pero puede suponerse que Pollard hace referencia a niveles de depositación natural.

Utilizando el mismo criterio que Pollard, considerar los lapsos delimitados por cada fecha, puede observarse que el de la capa 7 (1202 ± 140 DC) posee un margen de error muy amplio, por lo cual si se usa con un sigma se superpone a casi todo el lapso de la fecha de la capa 12, en tanto que con dos sigmas la supera en ambos sentidos. La fecha más moderna de la capa 4, por su parte, se superpone casi totalmente con la de 1202 ± 140 DC.

La presencia de seis "*capas culturales*" en los 10 cm. de espesor del nivel 6 y la superposición mencionada entre los fechados por C 14, sugieren la posibilidad de que haya habido alteraciones mecánicas en la deposición del montículo—basurero excavado en Borgatta y, en otro aspecto, que en él podría estar representado un período menor que los 300 años calculados por Pollard, donde la presencia de los grupos temprano y transicional no parecen asociarse a evidencias que los transporten mucho más que uno, o dos, siglos antes de 1000 DC.

Los grupos temprano y transicional de la seriación fueron hallados principalmente en la superficie de Borgatta, mezclados con fragmentos del grupo tardío de la seriación. La mezcla superficial de tuestos de diversos tipos y cronologías es común a gran número de sitios arqueológicos y puede obedecer, además de a ocupaciones prolongadas y/o superpuestas, a factores mecánicos, especialmente en zonas como en la que se emplaza Borgatta donde además de sufrir intensos procesos de remoción, los sitios se suceden casi sin solución de continuidad, como es el caso de Borgatta y Choque.

Lo expuesto sugiere que la sola presencia de tuestos considerados tempranos por una seriación de muestras superficiales generalmente pequeñas, y usando solamente el criterio de presencia—ausencia, no parecería tampoco ser indicio de una antigüedad tan prolongada de la tradición Santamariana.

Comparando las seriaciones realizadas por Weber (1978) y Perrota y Podestá (1973, 1974), Pollard manifiesta que la progresión de fases tricolores y bicolores no se puede reconocer en el valle Calchaquí, aunque en los sitios más recientes del último "*. . . las primeras fases incluyen tanto formas de urna negro sobre crema como negro sobre rojo, además de tricolores. Esta norma parece también estar surgiendo en parte del valle Santa María donde Perrota y Podestá han reconocido más agrupaciones cerámicas que remontan al principio de la cronología Santamariana e incluyen pucos Loma Rica de (sic) negro sobre rojo relacionados con urnas tricolores San José, y urnas geométricas Shiquimil tanto de (sic) negro sobre rojo como de decoración tricolor. . .*" (Pollard, 1983: 80).

En el valle de Santa María se asocian urnas Santa María Tricolor y urnas San José Tricolor con pucos Loma Rica Bicolor, pero en ningún caso se hace referencia a asociaciones con urnas decoradas en negro sobre rojo o en negro sobre crema, ya sean de la tradición Santamariana o de tipo Shiquimil Geométrico, como puede verse en los siguientes párrafos: Los pucos Loma Rica Bicolor "*. . . acompañan como tapas a las urnas 'San José tricolor' y a algunas urnas tipo 'Santa María tricolor'. . . 'San José tricolor' representaría un 'climax' de una zona geográfica mucho más reducida y con un evidente traslapamiento (overlapping) entre sus etapas finales*

y *Santa María tricolor*. . .” a la vez que hay un “. . .*tipo cerámico no asociado a ningún otro grupo: el 'Shiquimil geométrico' que se puede colocar en un lugar ocupado cronológicamente por la cultura 'Hualfín' y que creemos se extiende por una amplia zona geográfica. . .*” (Perrota y Podestá, 1975: 415 y 420).

Es importante señalar que al referirse a urnas pintadas en negro sobre crema o negro sobre rojo en la parte temprana de su seriación, Pollard parece referirse a piezas de tipo Santamariano; en tanto que en el valle de Santa María las únicas urnas decoradas en negro sobre rojo durante los comienzos del Período Tardío, son las de tipo Shiquimil Geométrico y no se conocen urnas decoradas en negro sobre crema para el mismo momento. Por lo tanto, si nos atenemos a la presencia de urnas similares en momentos básicamente sincrónicos, las similitudes o diferencias entre ambos valles deberían buscarse a través de alfarerías afines a los tipos Shiquimil Geométrico y San José Tricolor, como los hallados en Molinos I y Las Pailas.

Otro elemento de juicio para analizar la cronología de la tradición Santamariana en el valle Calchaquí es la semejanza que poseen los tientos tempranos ilustrados por Pollard con los recolectados en el basurero 2 de La Paya, asociados a una muestra fechada por C 14 en el 1120 ± 95 DC; así como con la cerámica encontrada en El Churcal, sitio fechado en el 1210 ± 50 DC (Raffino y Baldini, 1983a), en cuyo contexto Santamariano se hallaron algunas pocas piezas rojo pulidas, un puco Loma Rica Bicolor y otros de los tipos Molinos Bicolor y Tricolor.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que Pollard no especifica si al extender una parte de la tradición Santamariana al Período Medio, lo hace a la totalidad o sólo a una parte de él; de ser la última posibilidad podría considerarse aceptable ya que registra variedades cerámicas que —por lo que puede apreciarse en su publicación— se asemejarían mucho a los tipos Las Pailas y Molinos Bicolor, Tricolor y Negro sobre Rojo del sector central del valle Calchaquí, que se cronologizan inmediatamente antes del año 1000 DC, aunque Pollard asigna estas variedades a su agrupación tardía.

La posición cronológica que Pollard estima para cada uno de los grupos de su seriación y para algunos tipos cerámicos conocidos anteriormente, puede verse con claridad en la Tabla 6 de su publicación. En ella ubica a la Cultura Aguada en el Período Temprano (500 AC — 650 DC, según la cronología propuesta para el Noroeste argentino por González, 1977), en el valle de Santa María.

El Período Temprano, al igual que los restantes, no se ha definido como un corte temporal, sino que identifica un grado de desarrollo cultural singular; dicho grado de desarrollo fue superado por Aguada, por lo cual debería explicitarse el motivo al que obedece esta modificación.

En la misma columna son colocados los tipos San José Tricolor y Shiquimil Geométrico inmediatamente después del 600 DC y, dadas las asociaciones con el primero, la tradición Santamariana inicial.

En la columna del valle Calchaquí, Pollard deja pendiente la presencia de Aguada, que sólo se conocía por hallazgos esporádicos en el sector sur del valle (Tarragó, 1974), también antes del año 600 DC. En la actuali-

dad contamos con datos que evidencian que si bien Aguada no parece extenderse hacia el norte de Seclantás (al norte de Molinos, en el Dpto. homónimo), hacia el sur las manifestaciones de la presencia Aguada en La Represa, San Rafael, Brealito 2 y La Angostura —para referirnos solamente al sector central del valle—, incluyen alfarería típica, gris grabada o pintada y con su interior negro pulido o no, cuyos fragmentos yacen en la superficie de barreales o en sitios de cronología más tardía, donde se asocian a otros de los tipos Molinos; así como sitios de carácter ceremonial (La Angostura) similares a los allapataucas catamarqueños y a las construcciones de piedras de colores halladas en sitios Aguada de la Provincia de La Rioja.

Esta presencia de Aguada en el valle Calchaquí puede fecharse tentativamente alrededor del año 700 DC, por la asociación que posee en algunos sitios (por ejemplo La Represa donde se registró también en un sondeo) con fragmentos de los Períodos III (400-700 DC) y IV (700-1000DC) de la tradición Candelaria (Heredia, 1974), además de la mencionada asociación superficial entre tiestos Aguada con otros de los tipos Molinos. (Raffino y otros, 1982).

La cerámica de Las Pailas, sitio que integra la muestra de Pollard, no se tabuló en la columna del valle Calchaquí; sin embargo, hace tiempo que se conoce la existencia de un tipo cerámico asociado al Santamariano, e identificado con el nombre de ese sitio (Tarrago, 1974, 1975, 1980), que “... se aleja bastante de los cánones del Santa María Tricolor y Bicolor. En este sentido se puede señalar que los pucos con decoración a) y b) presentan ciertas similitudes con los pucos Shiquimil Geométrico definidos por Perrota y Podestá para el valle de Santa María con una asignación ca. del 900 a. D. . . .” (Tarragó, 1980: 49).

En un momento similar podemos colocar ahora a los tipos cerámicos Molinos Bicolor, Tricolor, Negro, sobre Rojo y Liso; estos fueron hallados más recientemente en Molinos I, donde nosotros excavamos una habitación y varios basureros, obteniendo una muestra alfarera homogénea por su pasta, acabado de superficie, formas y decoración; rasgos por los cuales se distinguen claramente de los tipo de Santamariano. Estos, a su vez, se registraron en Molinos I con frecuencias que les confieren un carácter intrusivo (solo alcanzan al 2 % de la muestra, de aproximadamente 2000 fragmentos), al igual que la cerámica negra pulida (7) asociada a la Santamariana en La Paya y El Churcal, entre otros sitios.

Los tipos Molinos incluyen formas similares a las del tipo Shiquimil Geométrico y el Hualfín Negro sobre Rojo; en tanto que están ausentes las formas de las urnas San José Tricolor y Santa María, según la evidencia de los fragmentos y de las piezas de tipo Molinos depositadas en la Parroquia de la actual localidad homónima.

La pasta (5) de los tipos Molinos posee notables semejanzas con la del tipo Punta Colorada Negro sobre crema del valle de Abaucán y la de urnas y pucos Shiquimil Geométrico, depositados en el Museo de La Plata; en tanto que por morfología y decoración se relaciona con los tipos Las Pailas del valle Calchaquí, Shiquimil Geométrico del valle de Santa María, Hualfín Negro sobre Rojo del valle homónimo y los de la Fase Punta Colorada (tipos Punta Colorada Negro sobre Crema y Huanchín Negro sobre fondo Anaranjado) del valle de Abaucán. Fase cuya cerámica constituye “. . . por

sus características tipológicas un conjunto de transición entre los períodos Medio y Tardío. . ." (Sempé, 1980:76).

La cronología estimada para estos tipos cerámicos, sumada a la asociación de tiestos Molinos con otros Aguada en varios sitios, y la presencia intrusiva de vasijas Molinos Bicolor y Tricolor en El Churcal, sugieren que al menos en el sector central del valle Calchaquí el comienzo del Período Tardío (850-1000 DC) está representado, desde el punto de vista de la alfarería, por los tipos Molinos y Las Pailas.

Esa cronología tentativa se confirma por los fechados radiocarbónicos de muestras obtenidas en tres niveles de cenizas y carbón superpuestos en uno de los basureros que excavamos en Molinos: I: 1080 ± 90 para el más superficial, 910 ± 110 para el segundo y 790 ± 100 DC para el del nivel más profundo (Baldini, 1982; Raffino y Baldini, 1983b)..

El segundo punto que mencionamos como utilizado por Pollard para la inclusión de su grupo temprano en el Período Medio, los encontramos en la siguiente frase: ". . . Si las seriaciones de Weber y de Perrota/Podestá son válidas, la cerámica de los montículos basurales se acercaría más a su fase III. Esto colocaría gran parte de su cronología bien dentro del Período Medio anterior (D.C. 600-1000) según la calculación (sic) de Weber, como también gran parte de la actual serie del valle Calchaquí, como ya se ha propuesto en este estudio. . ." (Pollard, 1983: 81).

Es decir, que Pollard aceptaría la duración de 200 años para cada fase de las urnas del valle de Santa María y la fecha de 650 DC para la asociación entre las urnas de las fases iniciales de la tradición Santamariana con las de tipo San José Tricolor propuesta por Weber, al no advertir el error que éste comete confundiendo el origen de las muestras tomadas en el Cerro Mendocino y fechadas por C 14.

El dato de 650 ± 60 DC, rechazado por Cigliano (1966), procede del piso de la Habitación 1 del Cerro Mendocino, donde los fragmentos asociados a la muestra fechada ". . . pertenecen a los tipos toscó y Santa María y fueron hallados en asociación directa con el piso y el carbón. . ." (Cigliano y otros, 1960: 33); en tanto que la asociación entre San José y Santa María se halló solamente en superficie.

Esa asociación se registró sobre el piso de la Habitación 1, pero del Núcleo C de la Ladera Este del Cerro Mendocino (Cigliano, 1966, Cigliano y otros, 1960) y no como cree Weber ". . . Such a date corresponds well with the A. D. 650 date for the mixed San José and Santa María tricolor component from the floor of habitation 1 at Cerro Mendocino. . ." (Weber 1978: 87). Es decir, que el año 650 DC no puede tenerse en cuenta para la asociación San José Tricolor—Santa María Tricolor y por ende, no apoya la cronología de Weber, ni la comparación que Pollard hace con la misma, extendiendo hasta ese año la antigüedad de la agrupación temprana de su seriación.

Al margen de la presencia de tipos cerámicos cronologizados inmediatamente antes del 1000 DC en el valle Calchaquí, debe tenerse en cuenta que la Cultura Santamariana ha ocupado un ámbito mucho más amplio que los valles Calchaquí y de Santa María (valles del Cajón en Catamarca, de

Lerma en Salta, de Tafi y cuenca de Tapia—Trancas en Tucumán; además de mantener relaciones, en algunos casos muy fuertes, con culturas tardías de otras regiones), presentando siempre un conjunto de rasgos que la adscriben sin dudas al Período Tardío.

De lo anterior se desprende que la inclusión de una parte de la tradición cerámica Santamariana en el Período Medio (650-850 DC), alteraría notablemente los esquemas cronológico—culturales de los valles nombrados en particular y del Noroeste argentino en general. Esta modificación no parecería justificarse con los nuevos resultados de una seriación de la cerámica de parte de un valle que no apoya los actuales conocimientos —producto de numerosas investigaciones— acerca del proceso de desarrollo cultural acaecido durante gran parte de la etapa Agro—alfarera del Noroeste argentino.

En síntesis, el análisis de la publicación de Pollard nos permite señalar:

- 1— Coincidimos con Pollard en dos aspectos; uno de ellos es la aparente persistencia de decoración tricolor en toda la secuencia de la cerámica Santamariana del valle Calchaquí, que Pollard infiere de la presencia de tuestos tricolores en la agrupación tardía de su seriación. Pero debe tenerse en cuenta que nosotros registramos, en las capas más profundas del basurero 2 de La Paya, una inversión de las frecuencias relativas entre tuestos tricolores y bicolores, que se traduce en una notable mayoría de los tricolores, recolectados con muy bajos porcentajes en las capas superiores, motivo por el cual pensamos que esa persistencia debe considerarse aún una hipótesis a investigar.

Otra coincidencia, en términos generales, es la menor diversificación registrada en los motivos de urnas Santamarianas del valle Calchaquí respecto del conjunto de rasgos definidos para el valle de Santa María. Pero también aquí debemos hacer una observación, ya que la restricción espacial de la investigación de Pollard a aproximadamente la mitad del valle, junto con lo reducido de su muestra y la ausencia de un control de las posibles variaciones espaciales de sus combinaciones de forma, clase decorativa y motivo específico, enmascara la existencia de una variación mucho mayor.

Nuestra investigación de colecciones de urnas procedentes de sitios emplazados desde Cafayate hasta La Poma, mediante la cual distinguimos una clara diferenciación entre las que proceden de los sectores sur, central y norte del valle, sugiere la conveniencia de que las seriaciones se efectúen inicialmente por sectores, muy en especial en el norte —de Payogasta a La Poma— y teniendo en cuenta las frecuencias que las variantes alfareras presentan en muestras amplias y estadísticamente significativas, para evitar la posibilidad de confundir variaciones espaciales y temporales. En este aspecto es sugestivo que al separar un grupo de sitios tempranos y otro tardío, utilizando el criterio de presencia—ausencia, Pollard asigna al tardío el 75 % de los sitios del sector central (o el 78 % si tomamos también en cuenta los sitios “tempranos y tardíos”, que alcanza al 83 % si también incluimos al sitio Buena Vista, que se emplaza a muy corta distancia al norte de Payogasta), aunque ello no implique que en tales sitios no estén

representados también momentos más tempranos o tardíos de la tradición.

- 2— Con respecto a la ubicación de la parte temprana de la seriación de Pollard en el Período Medio, creemos que no se ofrecen datos que apoyen la extensión de la tradición Santamariana en el tiempo hasta el año 600 DC, ya que los fechados radiocarbónicos de muestras tomadas en su excavación, aún tomando como válido que representen al lapso entre los años 1000 y 1300 DC no implican necesariamente que su agrupación temprana sea muy anterior al 1000 DC, sobre todo cuando consideramos que se asocia al fechado de 1110 ± 89 DC y que no se ha efectuado un análisis cuantitativo de la ocurrencia de las variedades de ambos grupos en el sondeo, por sitio y en la muestra total, aún cuando para la mayoría de los sitios ellas son estadísticamente criticables.

Por otra parte, la posición cronológica que Pollard asigna a otros tipos cerámicos, así como la inclusión de Aguada en el Período Temprano, no condice con el proceso de desarrollo cultural reconocido a partir de numerosas investigaciones, realizadas por otros tantos investigadores, para los valles Calchaquí, de Santa María y El Noroeste en general; sin embargo no se ofrecen los fundamentos de tales modificaciones.

- 3— Finalmente, la propuesta de Pollard de denominar “*Santamariana Norte*” y “*Santamariana Sur*” a la tradición Santamariana de los valles Calchaquí y de Santa María respectivamente (Pollard, 1983: 82 y Tabla 8) no parece modificar conceptos ni expresiones ya tradicionales en la arqueología argentina; en tanto que la segmentación de la serie de urnas y pucos del valle de Santa María en una parte *temprana* (Fases O-II) es decir tricolores, y otra *tardía* (Fases III-V), mezcla de piezas tricolores y bicolors seguida de dos Fases de piezas bicolors, se asemeja a la propuesta de Márquez Miranda y Cigliano en 1957.

Con respecto a la extensión de su hipótesis —al margen de la validez de la misma— al valle de Santa María, pensamos que si la seriación de la alfarería del mismo no puede transportarse en su totalidad al valle Calchaquí, tampoco puede hacerse la relación inversa, en especial cuando no se llevaron a cabo nuevas investigaciones en el valle de Santa María que sirvan de fundamento para ello.

BIBLIOGRAFIA

- AMBROSETTI, J.; 1907: *Exploraciones arqueológicas en la Ciudad Prehistórica de La Paya (V. Calchaquí, Prov. de Salta)*. Fac. Filosofía y Letras, Publicaciones de la Sección Antropológica, N° 3, Buenos Aires.
- BALDINI, L.; 1980: *Dispersión y cronología de las urnas de tres cinturas en el Noroeste argentino*. Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología, N. S., T. XIV, n° 1, Buenos Aires.
- 1981: "Estudio comparativo de la Cultura Santamariana del valle Calchaquí respecto de la del valle de Santa María". Informe mecanografiado al CONICET.
- 1982: "Estudio comparativo de la Cultura Santamariana del valle Calchaquí respecto de la del valle de Santa María, II". Informe mecanografiado al CONICET.
- CIGLIANO, E.; 1966: *Contribución a los fechados radiocarbónicos argentinos (I)*. Rev. del Museo de La Plata (N. S.), Sección Antropología, T. VI.
- CIGLIANO, E; M. AROCENA; B. CARNEVALI; M. CARRARA; G. DE GASPERI; A. LORANDI; S. PETRUZZI; S. RENARD; M. TARRAGO; 1960: *Investigaciones arqueológicas en el valle de Santa María*. Inst. de Antropología, Publicación N° 4; Fac. Fil. y Letras, Univ. Nac. del Litoral. Rosario.
- GONZALEZ, A. R.; 1977: *Arte precolombino de la Argentina. Introducción a su historia cultural*. Film ediciones Valero, Buenos Aires.
- GONZALEZ, A. R. y PEREZ, J. A.; 1972: *Argentina indígena, vísperas de la Conquista*. Historia Argentina, vol. I, Editorial Paidós. Bs. Aires.
- GONZALEZ, A. R. y COWGILL; G.; 1975: *Cronología del valle del Hualfín, obtenida mediante uso de computadoras*. Actas y Trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina; Rosario, 1970.
- HEREDIA, O.; 1974: *Investigaciones arqueológicas en el sector meridional de las Selvas Occidentales*. Rev. del Instituto de Antropología, T. V; Univ. Nac. de Córdoba.
- MARQUEZ MIRANDA, F. y CIGLIANO, E.; 1957: *Ensayo de clasificación tipológico-cronológico de la cerámica Santamariana*. Notas del Museo de La Plata, XIX, Antropología, N° 86.
- PERROTA, E. y PODESTA, C.; 1973: *Relaciones entre culturas del Noroeste argentino. San José y Santa María*. ANTIQUITAS, XVII. Bs. As.
- 1974: *Aplicación de la técnica de seriación a la colección de urnas y pucos santamarianos proveniente del valle de Yocavil (Colección Barreto del Museo de Ciencias Naturales de La Plata)*. Presentado al III Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Salta, 1974.
- PERROTA, E. y PODESTA, C.; 1975: *Arqueología de la Quebrada de Shiquimil*. Actas y Trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Rosario, 1970.

- POLLARD, C.; 1983: *Nuevos aportes a la prehistoria del valle Calchaquí, Noroeste argentino*. Estudios de Arqueología, Nos. 3 y 4, Museo Arqueológico de Cachi, Salta. (Journal of Field Archaeology, T. 10, N° 1, marzo de 1983).
- RAFFINO, R. y BALDINI, L.; 1983a: *Sitios arqueológicos del valle Calchaquí Medio (Departamentos de Molinos y San Carlos)*. Estudios de Arqueología, N° 3 y 4, Museo Arqueológico de Cachi, Salta.
- 1983b: *El sitio arqueológico Molinos I*. Nota preliminar. En prensa: Anales de Arqueología y Etnología, T. 36-37, Univ. Nac. de Cuyo, Mendoza.
- RAFFINO, R., E. CIGLIANO y E. MANZUR; 1976: *El Churcal: un modelo de urbanización tardía en el valle Calchaquí*. Rev. del Museo de Hist. Nat. de San Rafael, T. III (1/4), Mendoza.
- RAFFINO, R., G. RAVIÑA, L. BALDINI y A. IACONA; 1982: *La expansión septentrional de la cultura de La Aguada en el N. O. Argentino. Presentado al VII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Luis, 1982*. En prensa: Cuadernos del I.N.A. Buenos Aires.
- SEMPE, M. C.; 1980: *Caracterización de la Cultura Abaucán (Dtp. Tinogasta, Catamarca)*. Rev. del Museo de La Plata. N. S., T. VIII, Sección Antropología, N° 58, La Plata.
- TARRAGO, M., 1974: *Aspectos ecológicos y poblamiento prehispánico en el valle Calchaquí, Provincia de Salta, Argentina*. Rev. del Inst. de Antropología, T. V, Univ. Nac. de Córdoba.
- 1975: *Panorama arqueológico del sector septentrional del valle Calchaquí, Salta*. Actas y Trabajos del Primer Congreso Nacional de Arqueología Argentina, Rosario, 1970.
- 1980: *Los asentamientos aldeanos tempranos en el sector septentrional del valle Calchaquí, Provincia de Salta y el desarrollo agrícola posterior*. Separata de "Estudios Arqueológicos", N° 5, Chile.
- TARRAGO, M. y DIAZ, P.; 1972: *Sitios arqueológicos del valle Calchaquí*. Estudios de Arqueología, N° 1, Museo Arqueológico de Cachi, Salta.
- 1977: "Sitios arqueológicos del valle Calchaquí (III)". Estudios de Arqueología, Museo Arqueológico de Cachi, N. 2, Salta.
- WEBER, R.: 1978: *A seriation of the late prehistoric Santa María Culture of Northwestern Argentina*. FIELDIANA, Anthropology, Vol. 68, N° 2. Chicago.